

Un Ecuador tras sus literaturas

*María Victoria Echeverri
Carlos Mario Aguirre
Juana Manuela Montoya*

La *Historia de las literaturas del Ecuador* es una compilación constituida por diez volúmenes, cada uno de los cuales contiene alrededor de trescientas páginas. Dos de éstos están dedicados a la literatura de la Colonia, cinco a la literatura de la República, dos a las literaturas indígenas y uno a ensayos generales. En esta oportunidad hablaremos solo de los tres primeros, únicos publicados hasta ahora:

- Autores Varios. (2003). *Literatura de la Colonia 1534-1594 / 1594-1700*. Quito, 308 p. Coordinador editorial del volumen: Juan Valdano. Primera edición.
- Autores Varios. (2001). *Literatura de la Colonia 1700-1767 / 1767-1830*, 305 p. Coordinadores editoriales del volumen: Juan Valdano y Ernesto Albán.
- Autores Varios. (2002). *Literatura de la República 1830-1895*, 328 p. Coordinador editorial del volumen: Diego Araujo Sánchez.

Esta *Historia* es un proyecto que ha sido desarrollado durante más de diez años por la Universidad Andina Simón Bolívar del Ecuador en colaboración con la Corporación Editora Nacional.

* Estudiantes de Letras: Filología Hispánica de la Universidad de Antioquia.

La investigación y la realización del proyecto está a cargo de estudiosos de diversas disciplinas, pertenecientes a la universidad antes mencionada, quienes elaboraron ensayos independientes siguiendo un objetivo común: la comprensión de la historia del Ecuador, de la evolución de su cultura y su sociedad, a través de sus literaturas.

Es pertinente aclarar que, más allá de hacer un compendio de aquello que ha sido catalogado como literatura a lo largo del tiempo, este trabajo pretende rescatar las expresiones literarias no reconocidas como tales en clasificaciones anteriores. Nos referimos a la producción indígena a la que se le dedican dos volúmenes independientes, dada la dificultad que supone establecer para ella una periodización y la imposibilidad consiguiente de presentarla de manera intercalada en el marco de la literatura escrita en castellano. Es por esta razón que, desde el título mismo, *Historia de las literaturas del Ecuador*, se revela la inclusión de más de una vertiente literaria. Se reconoce que Ecuador es un país multicultural y por lo tanto constituiría un atropello dejar de considerar el legado artístico de una porción importante de la sociedad.

Para establecer una división por períodos e introducir en cada uno de ellos los autores y las obras más representativas, se tuvo en cuenta un criterio más amplio que las fechas de los momentos políticamente trascendentales; también hacen parte de esta periodización algunos momentos social y culturalmente determinantes como la expulsión de los jesuitas —únicos responsables del sistema educativo de la Audiencia de Quito— que propició el advenimiento de una postura racionalista y abierta al fenómeno de la Ilustración, proveniente de Europa, en el ámbito académico.

Sin dejar de lado que la concepción de lo literario dentro de la cultura y de la comunidad crítica se ha ido transformando con el paso de los años, se recogen todas aquellas obras que fueron consideradas en su época como literatura y algunas otras que, aun careciendo de una marcada intencionalidad artística, se escribieron empleando un lenguaje literario. Esto obedece a que el criterio que se empleó para la selección del material historizado no fue arbitrario, se concibió con miras a una datación donde prevalece lo histórico como contexto determinante de la producción oral y escrita.

El primer volumen presenta la introducción general a la *Historia* donde aparecen, de manera detallada, las motivaciones, los objetivos y las propuestas metodológicas a las que nos hemos referido anteriormente, una introducción

al volumen en la que se esclarece que las obras literarias han de ser apreciadas tanto en el contexto de su sociedad y de su tiempo como en relación con otras obras, una amplia exposición de la vida cultural y literaria de la Colonia en relación con la realidad hispánica en ese sentido y un estudio de los periodos 1534-1594 y 1594-1700.

En un primer ensayo, *Literatura española y literatura de la Audiencia de Quito*, Carlos Pérez Agustí, describe cómo la literatura española, vigente durante la colonización, tuvo una obvia influencia en las primeras producciones latinoamericanas. En ese encuentro de dos culturas, como pretenden llamar algunos historiadores al descubrimiento de América, el castellano es el instrumento primordial con el que se escriben las obras literarias coloniales, permeadas por expresiones típicas del mestizaje, como la mezcla de vocablos indígenas con la lengua impuesta por los españoles, y cuyo contenido está determinado por las tradiciones de ambas culturas y por las condiciones geográficas y ambientales del “nuevo” territorio. La crónica es el género que mejor expone las vicisitudes de los españoles en tierras americanas, aunque luego la lírica se convertirá en el de mayor acogida, gracias a los escritores criollos. El Renacimiento va de la mano del Descubrimiento aunque, más adelante, el Barroco y el Gongorismo, así como Quevedo y Calderón, constituirán las más claras influencias importadas de España. No debe olvidarse el canon religioso que acompañará por mucho tiempo a los autores ecuatorianos.

Juan Valdano continúa con una contextualización del “encontronazo” entre españoles e indígenas, ahora desde los acontecimientos sociales y sus implicaciones en el desarrollo ideológico de ambas culturas. En su ensayo, titulado *Sociedad y cultura en la Colonia*, el autor reflexiona acerca de la trascendencia que tuvieron los hechos del pasado en el devenir del “nuevo” continente. Confronta las diferentes posiciones que ocupaban las personas según su raza y las consecuencias que de allí se desprendían, afectando el arte y las demás manifestaciones culturales del país. Es posible vislumbrar con este ensayo los orígenes de la vida académica del Ecuador, ligados concretamente a organizaciones eclesiásticas que introducen el escolasticismo y el pensamiento humanista que es dividido por Valdano en tres etapas: *de la salvación* – donde se discute la naturaleza humana del indígena –, *del encubrimiento* – el enmascaramiento de todo lo que está ligado a lo indígena, muy de la mano de la corriente barroca, para generar una exaltación de lo español por parte de los criollos y mestizos –

y del autodescubrimiento y la conciencia de la propia identidad –en este último se deja de lado el discurso ambiguo para defender de manera directa la situación del criollo y del mestizo.

Sobre el primer período: 1534-1594, Natalia León elabora un marco contextual en el que aparecen los momentos claves que hicieron posible la imposición de los modelos políticos y económicos de los españoles en las tribus indígenas subyugadas ante el poder del Reinado y de la Santa Iglesia.

Por su parte, en *Crónicas y cronistas sobre la antigua Audiencia de Quito*, Margarita Graetzer hace una clasificación de la crónica, según los criterios temático, cronológico y geográfico, y contrasta el perfil de los cronistas con el pensamiento que se impone en la Audiencia de Quito. América resulta en esta época un territorio sumamente exótico que deslumbra al viejo continente, a pesar de que la racionalidad y la espiritualidad del indio sean una y otra vez cuestionadas a la vez que se les priva de su libertad, y en más de una ocasión se les castigue con crudeza.

Guadalupe Soasti Toscano describe la sociedad del virreinato peruano y sus siete audiencias en el período 1594-1700. Da cuenta de la instauración del gobierno español en América y su organización administrativa, económica y social.

El barroco y el mundo colonial hispanoamericano de Juan Valdano es un estudio que confronta la cultura barroca española con la asimilación del arte barroco en América y el uso, o quizá el abuso, que se le dio en un mundo que buscaba disfrazarse de Europa. También hace alusión a la aparición del primer texto poético quiteño, escrito en castellano, a los poetas del *Ramillete* y a la poesía de la rosa, entre otras cosas. Por último, habla de la declinación de la Colonia acompañada por el fin de la cosmovisión barroca y la llegada de la Ilustración.

Julio Pazos Barrera reúne a los más representativos escritores del período y se apoya en fragmentos de sus obras para describir el estilo característico de la época, los temas preponderantes y las figuras retóricas más comunes. Este apartado se titula *Lírica quiteña del siglo XVII*.

En el último capítulo del volumen, *Gaspar de Villarreal*, Samuel Guerra Bravo analiza la obra tanto social como artística de este sacerdote y profesor.

En el segundo volumen, Marta Moscoso introduce al lector en el período 1700-1767, con una contextualización; ésta, titulada *Historia y sociedad*, nos muestra una etapa cargada de profundos cambios en la economía y en la cultura.

Teresa Díaz Caneja y Mirella Lanfranco nos presentan en su ensayo *La literatura en el período* un esbozo de la condición de las letras en este lapso ecuatoriano. Aquí nos encontramos con que las letras brillaron por su ausencia: el vacío literario se mantuvo por diferentes razones, entre ellas el limitado grupo de escritores que además hacía parte de la Iglesia, la cual poseía todo el poder sobre la educación. Por tal razón los pocos intentos literarios estuvieron ligados a celebraciones religiosas que aglomeraban gran cantidad de personas. Las contadas manifestaciones literarias eran portadoras de un estilo barroco, cargado de un lenguaje grandilocuente y exagerado.

El siguiente capítulo está basado en la vida y obra del jesuita Juan Bautista Aguirre. En su estudio, Efraín Jara Idrovo nos sumerge en la intrincada personalidad de Aguirre, marcada por una avanzada concepción ideológica y una apertura a los adelantos científicos llegados de Occidente. Esto contrastaba con el apego del religioso a una literatura tradicional, dominada por un estilo barroco y esencialmente gongorista. El escritor concibió variados tratados filosóficos y teológicos, pero su producción más rica e innovadora se presentó en el ámbito poético.

La segunda parte del tomo nos presenta el período que oscila entre 1767 y 1830. En esta etapa se muestra una transición surgida de la desarticulación del sistema colonial, y la conformación de una nueva estructura económica marcada por el capitalismo. Transición que también se da en lo ideológico y lo cultural al pasar de una visión escolástica a una visión racionalista llevada por la Ilustración. Tras exponer el marco socio-cultural que encierra el material literario del período, los siguientes ensayos están dedicados a sendos estudios particulares de los personajes más representativos de la cultura y la política nacional: Juan de Velasco, Eugenio Espejo, José Mejía Lequerica y José Joaquín de Olmedo.

Otro factor importante del que se hace mención en el siguiente capítulo, *Los jesuitas del extrañamiento: literatura de los desterrados* de Juan Valdano, es el del exilio de los jesuitas y su significación en el contexto de la creación escrita.

El último apartado está dedicado a la literatura popular del siglo XVIII, plasmada en el apéndice de *Cantares del pueblo ecuatoriano*, titulado *Antiguallas curiosas*. En él se da cuenta de un sinnúmero de manifestaciones que reúnen las características del texto literario popular: oralidad, anonimato, elementos socializadores, estructura y temática.

El tercer volumen está conformado por nueve ensayos que ilustran el período de la formación de la República entre 1830 y 1895. El primero de ellos es un recorrido minucioso por la historia del Ecuador del siglo XIX, otro ejemplo más de las consecuencias de los procesos independentistas en los países latinoamericanos, con sus lugares comunes de la conformación atropellada de ciudades y centros económicos, en el marco de enfrentamientos políticos entre liberales y conservadores y la intervención de la Iglesia y el ejército en la fundación del Estado. Economía, sociedad, religión, cultura, política y urbanidad son los temas que se exponen en este ensayo y que, en conjunto, dibujan el devenir de un país en formación, en un continente recién nacido.

El segundo ensayo parte de esta contextualización inicial para explicar de qué manera se consolidó el Romanticismo, primero en las expresiones literarias emergentes en Hispanoamérica, (principalmente en Argentina) y, luego, de manera tardía, en las producciones escritas ecuatorianas. El autor logra trazar un esquema sobre las preocupaciones de carácter estético que, sumadas a los conflictos y a las transformaciones culturales de la nación, permitieron que el Romanticismo se estableciera como una tendencia sólida que coincidía con las búsquedas a las cuales apuntaban los movimientos artísticos.

Al resumir el tercer ensayo se puede obtener el listado de las obras y los autores que fueron precursores de este Romanticismo, presentados por el autor desde una perspectiva menos historicista que la de los textos anteriores, más encaminada hacia consideraciones filosóficas que pretenden explicar los procesos de la creación literaria en los géneros prosa, poesía y teatro.

El siguiente apartado, *La lírica romántica*, está centrado en la expresión poética y presenta, de nuevo, como en el capítulo anterior, obras y autores representativos, al tiempo que propone una explicación de la relación entre Romanticismo y revolución para dar paso a las temáticas que se repitieron entre los poetas de la época.

Los cuatro capítulos posteriores están dedicados a los cuatro autores más representativos de este periodo y a sus aportes a los diferentes aspectos del desarrollo cultural y político de la República ecuatoriana: Fray Vicente Solano, Juan Montalvo, Juan León Mera y Remigio Crespo Toral.

El capítulo final logra armonizar la perspectiva histórica con el tratamiento crítico sobre el tema del periodismo en el Ecuador. Aunque el seguimiento de los procesos históricos que ayudaron a afianzar determinada línea de pensa-

miento en los intelectuales de la época no es minucioso, se logra esbozar en el texto un panorama amplio de la evolución del género como parte de un proceso socio-político y cultural.

Esta *Historia* cuenta con unos apoyos didácticos que facilitan y enriquecen la lectura: sumarios al principio de cada capítulo y recuadros dentro de los ensayos que complementan la información del autor (generalmente fragmentos de otros ensayos que también hablan sobre los autores que se están mencionando).

El evidente afán de ubicar al lector dentro del contexto histórico de cada período y la exhaustiva descripción de los acontecimientos sociales, políticos y culturales del Ecuador, desde la Audiencia de Quito hasta la constitución de la República, nos deja la impresión de que ésta es, como quizá lo pretendieran sus autores, una Historia del Ecuador cuyo hilo conductor es la Historia de sus literaturas.